



INFORME:

Situación Sociolaboral y Perspectivas de la Juventud Trabajadora de las Américas

OBSERVATORIO
LABORAL DE LAS AMÉRICAS

Apoya:

FGTB
Ensemble, on est plus forts

IFSI-ISVI asbl-vzw
Coopération syndicale internationale
Internationale syndicale samenwerking

Situación Sociolaboral y Perspectivas de la Juventud Trabajadora de las Américas

INTRODUCCIÓN

1. ANÁLISIS ECONÓMICO Y LABORAL

- 1.1. Principales indicadores macroeconómicos
- 1.2. Panorama del mundo del trabajo para la población joven

2. ANÁLISIS INTERSECCIONAL

- 2.1. Migrantes
- 2.2. Población étnica
- 2.3. Población LGBTIQ+
- 2.4. Población rural y campesina

3. BREVE PANORAMA DE LA PROTECCIÓN SOCIAL Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS PARA JÓVENES EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA

4. SINDICATOS Y LUCHAS SOCIALES

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

Confederación Sindical de trabajadores y trabajadoras de las Américas - CSA

Secretariado Ejecutivo CSA

Fred Redmond - Presidente

Francisca Jiménez - Presidenta Adjunta

Toni Moore - Presidenta Adjunta

Rafael Freire Neto - Secretario General

Cícero Pereira da Silva - Secretario de Formación y Educación Sindical

Jordania Ureña Lora - Secretaria de Políticas Sociales

Kaira Reece - Secretaria de Desarrollo Sustentable

Coordinación

Equipo asesor CSA

Elaboración de informe

Ana Sofía Sarria Arévalo

Andrea Franco Correa

John Sebastián Castiblanco Moreno

Laura Carla Moisa Elicabide

Nicolás Álvarez Bernal

Suelen Emilia Castiblanco Moreno

Revisión

Equipo asesor CSA

Diseño gráfico y diagramación

Gervasio Della Ratta

Agradecimientos

La Confederación Sindical de trabajadoras/es de las Américas - CSA y su Comité de la Juventud Trabajadora de las Américas - CJTA desarrolla esta iniciativa como parte de sus líneas estratégicas.

Este informe ha sido realizado gracias a la cooperación del Instituto de Cooperación Sindical Internacional (IFSI) y la Federación General del Trabajo de Bélgica (FGTB).

INTRODUCCIÓN

El presente informe es producto de una investigación regional llevada a cabo por la Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas – CSA – en el marco del Observatorio Laboral de las Américas, bajo la coordinación de la Secretaría de Políticas Sociales, que busca visibilizar la situación sociolaboral de las juventudes del continente, procurando dar elementos prácticos para la acción política de las Centrales y Confederaciones afiliadas o fraternas y el Comité de la Juventud Trabajadora de las Américas – CJTA – de la CSA. En el proceso de esta investigación se realizaron cuatro informes subregionales que han sido publicados junto al presente documento.

Desde antes de la crisis ocasionada por la pandemia de la COVID-19, la región ya había estado mostrando un desaceleramiento en el crecimiento económico, un empeoramiento en las cifras de pobreza y un aumento del desempleo, deteriorándose así las condiciones de vida de la población.

La pandemia ha afectado a los diferentes grupos poblacionales, y uno de los que ha enfrentado los peores efectos de la crisis, a la vez que ha recibido la menor atención en el marco de las políticas para proteger a la población más vulnerable, ha sido la juventud. Los hombres y mujeres jóvenes de la región, durante el 2020, experimentaron tasas de desempleo tres veces superiores a las de la población general, se vieron obligados a desertar de sus programas de educación y asumir una mayor carga de trabajos de cuidado no remunerados (en particular las mujeres), fueron víctimas de mayores tasas de violencia y han sufrido gravemente las consecuencias del aislamiento. Esa situación es mucho peor si se analiza a la luz de las profun-

das inequidades existentes en la región en términos de raza, etnia, identidad de género, estatus migratorio, entre otras.

Es fundamental para el sindicalismo de las Américas contar con un panorama de los impactos de la pandemia en la juventud de la región, con el fin de identificar los mayores desafíos, demandar acciones concretas de los gobiernos y avanzar en propuestas, a partir de lo ya construido por la CSA y su CJTA.

En línea con lo anterior, este informe describe las situaciones sociolaborales de las personas jóvenes en el continente. Con ese fin, en primer lugar, se presenta un análisis económico y laboral de los países de la región; posteriormente, se caracterizan las condiciones de la juventud desde una perspectiva de interseccionalidad; a continuación, se sintetiza el panorama de la protección social en el continente; y, finalmente, se describe la situación de los

y las jóvenes en los sindicatos de la región y el papel que la CSA ha adoptado para mejorar las condiciones de la juventud trabajadora de las Américas.

Para la CSA, esta contribución es el inicio de un análisis que deberá continuar a lo largo del tiempo, para entender y dimensionar cómo la juventud del continente ha sufrido consecuencias particulares y deberá servir de base para que las organizaciones afiliadas y fraternas, así como la propia CSA y su CJTA, orienten políticas de atención focalizada con perspectiva generacional e interseccional hacia la juventud trabajadora.

1.

ANÁLISIS ECONÓMICO Y LABORAL

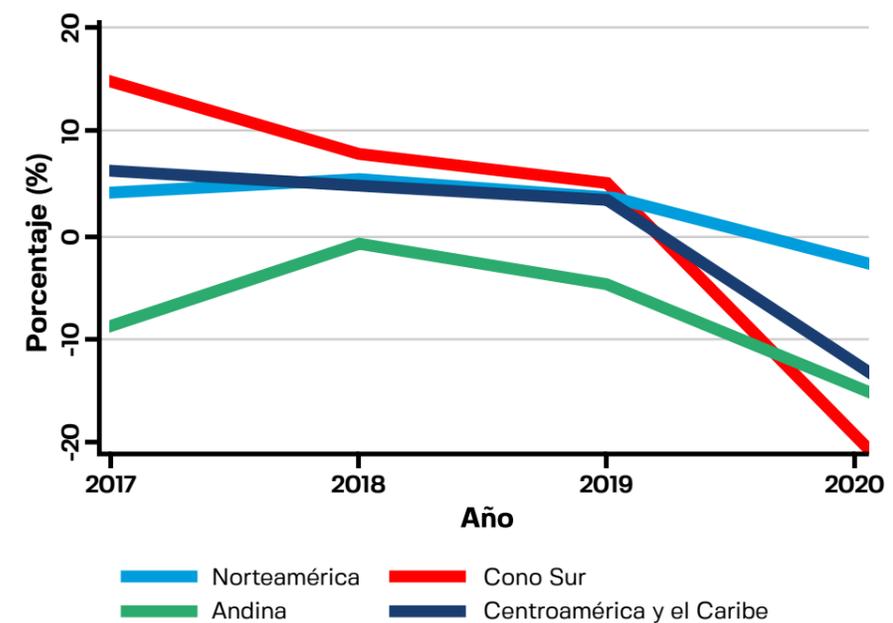
1.1. PRINCIPALES INDICADORES MACROECONÓMICOS

Dentro del continente americano se puede identificar cómo entre 2016 y 2019, Norteamérica y Centroamérica mantuvieron tasas estables de crecimiento económico en torno al 5%, mientras que en las regiones Andina y Cono Sur ya se venían experimentando tasas de crecimiento negativas y decrecientes. Sin embargo, la coyuntura de la pandemia afectó de manera negativa a toda la región; llevando a Norteamérica, la región

con la economía más estable del continente, a presentar por primera vez desde la crisis del 2008 una caída en el PIB del 2,49% con respecto al año 2019. En el caso de Centroamérica, la otra región que venía con un crecimiento estable, el impacto fue mucho mayor llegando a reducirse en

12,62%. En los casos del Cono Sur y la región Andina, la pandemia acrecentó la crisis y se alcanzaron tasas promedio de descenso del 16,58% para la primera región y del 14,34% para la segunda (Ver Gráfica 1) (Banco Mundial, 2021; CEPAL, 2021a).

Gráfica 1
VARIACIÓN PORCENTUAL PRODUCTO INTERNO BRUTO (2017 - 2020)



Nota: Elaboración propia a partir de los datos de Banco Mundial (2021)

Ahora bien, el fuerte impacto de la pandemia se tradujo en un aumento del endeudamiento público de los países de la región (Ver gráfica 2). Norteamérica es la región que presenta el mayor nivel de deuda como porcentaje del PIB, con tasas superiores al 100%; cabe mencionar que esa situación es excepcional en el continente. De forma particular, Estados Unidos alcanzó en el 2020 un endeudamiento del 133,92% del PIB, que representa un aumento de 25,46 puntos porcentuales respecto a 2019 (Banco Mundial, 2021).

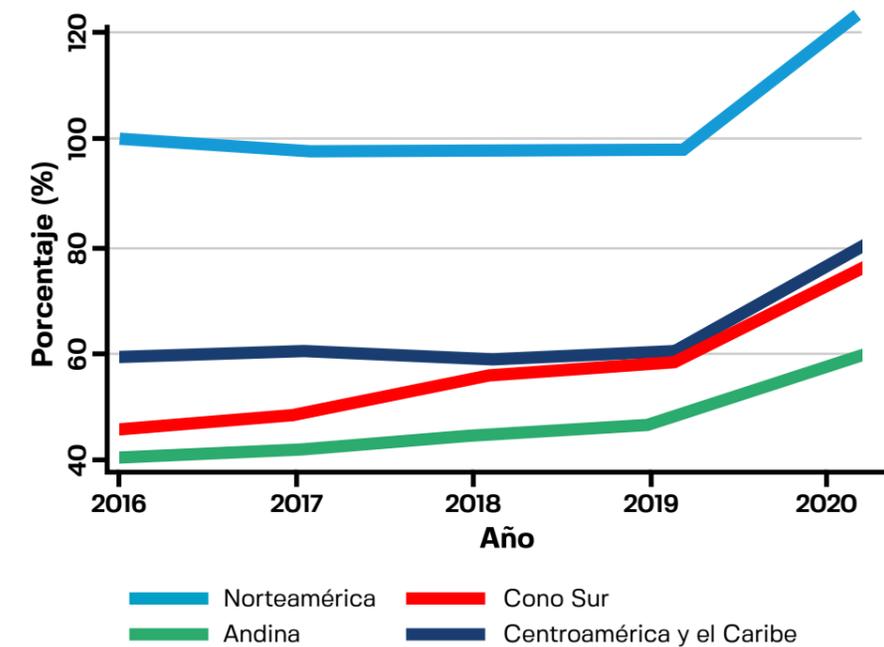
En comparación, el Cono Sur y Centroamérica presentan comportamientos muy similares entre ellos con menores niveles de endeudamiento con respecto a Norteamérica, con tasas máximas del 79% en el 2020. Aun así, la región que presenta un mejor comportamiento en el continente es la Andina, donde la deuda pública ha variado entre un 40% y un 60% en los últimos cinco años, porcentaje muy por debajo de las demás regiones¹ (OCDE, 2021).

Los fuertes efectos de la crisis económica experimentada por la región en el 2020 profundizan las desigualdades en el continente más desigual del mundo. En Centroamérica, región Andina y Cono Sur, en los últimos cinco años el coeficiente de Gini se había mantenido cercano al 0.45, indicando altos niveles de desigualdad, como se muestra en la Gráfica 3. Para el caso de la región Norteamérica, pese a tener un coeficiente de Gini mucho menor, ya en el 2018 se empezaba a evidenciar un aumento marcado en la desigualdad (Banco Mundial, 2021).

Por otra parte, a lo largo del continente, se experimentó un fuerte aumento en los niveles de pobreza, aunque los puntos de partida difieren de forma significativa. En América Latina y el Caribe, países como Honduras alcanzaron tasas de pobreza según el indicador de la CEPAL, del 23,7% para el 2019. Las cifras más recientes provistas por la CEPAL, en 2019, las tasas de pobreza en el total de América Latina y el Caribe se ubicaron en el 30,5% y de pobreza extrema en el 11,3% (2020).

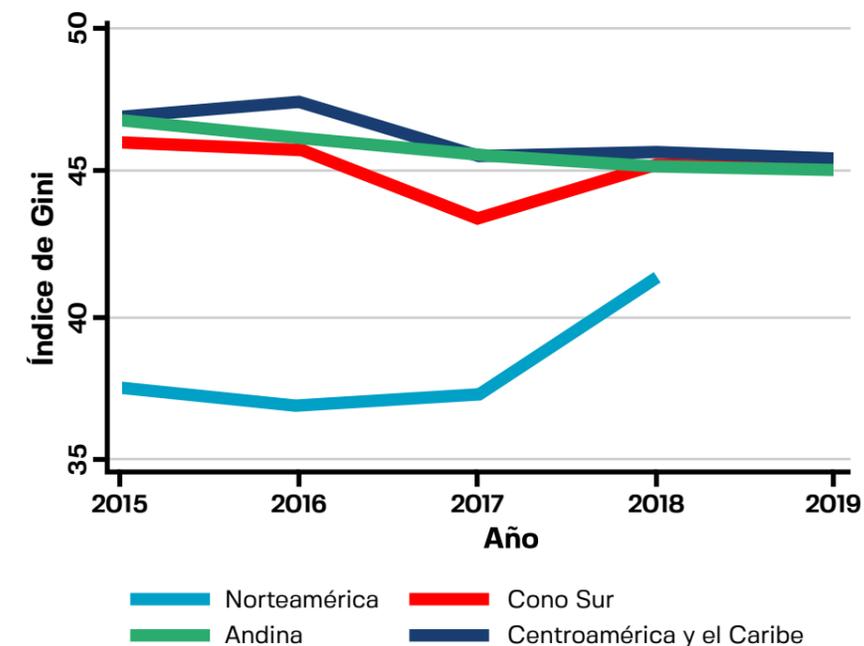
1. Sin embargo, es importante señalar que el análisis de los datos no incluye a Venezuela, ya que las fuentes oficiales nacionales e internacionales no presentan datos actuales para este indicador.

Gráfica 2
DEUDA PÚBLICA COMO PORCENTAJE DEL PIB (2016 - 2020)



Nota: Elaboración propia a partir de los datos de Banco Mundial (2021)

Gráfica 3
ÍNDICE DE GINI POR SUBREGIONES (2015 - 2019)

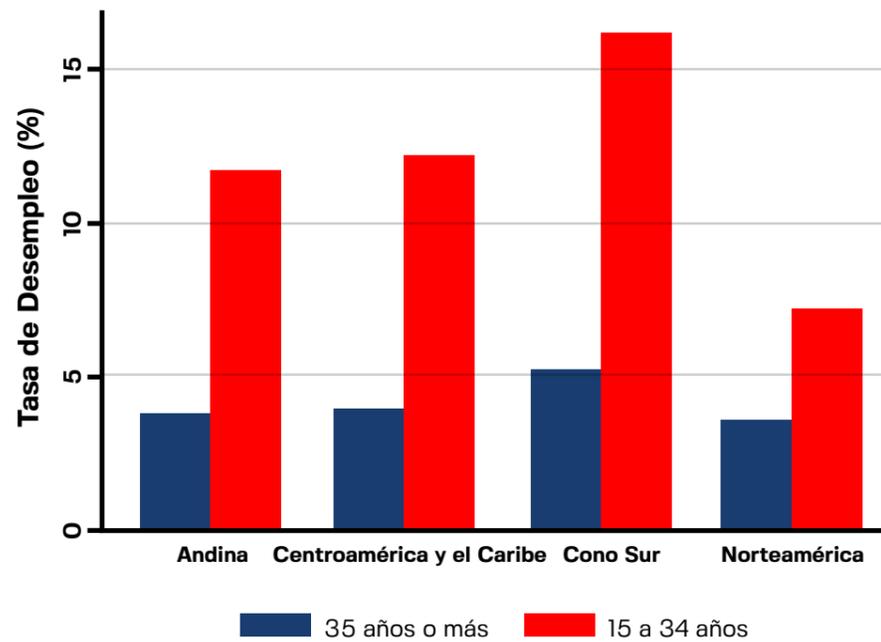


Nota: Elaboración propia a partir de los datos de Banco Mundial (2021)

1.2.

PANORAMA DEL MUNDO DEL TRABAJO PARA LA POBLACION JOVEN

Gráfica 4
TASA DE DESEMPLEO POR SUBREGIONES (2019)



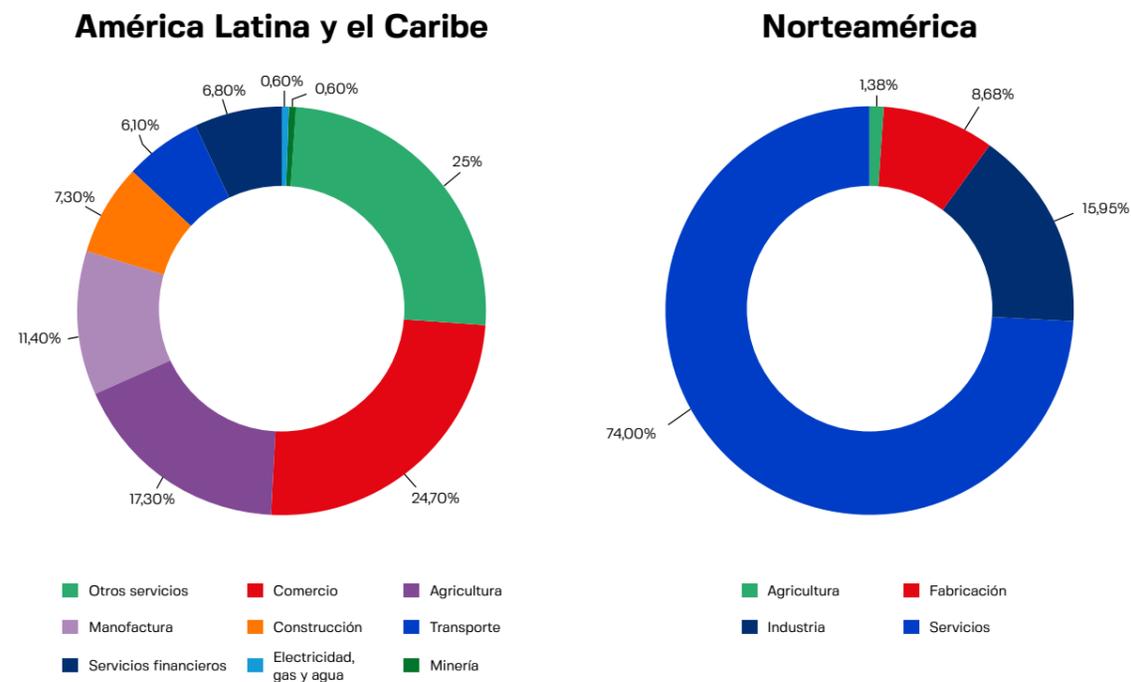
Nota: Elaboración propia a partir de los datos de Banco Mundial (2021)

El desempleo en la población mayor a 35 años presenta un comportamiento similar en las diferentes regiones del continente. Sin embargo, para la población joven (15-34 años) las tasas de desempleo presentan diferencias. En Norteamérica, la tasa de desempleo se ubicó en el 7% para la población joven, cifra que está muy por debajo de las demás regiones. En la región Andina y de Centroamérica y el Caribe el comportamiento del desempleo es bastante similar con una cifra cercana al 12%.

El caso de mayor preocupación en cuanto al desempleo juvenil se presenta en el Cono Sur, región en la que ese indicador sobrepasa el 16%, y en países como Argentina y Uruguay está por encima de ese porcentaje, aun así, el país que presenta una mayor tasa de desempleo juvenil es Brasil llegando al 20%. En la región Andina, el país que presenta un mayor porcentaje en ese indicador es Colombia con un 17%, casi duplicando la cifra de desempleo juvenil de países como Perú y Ecuador (9%).



Gráfica 5 PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS POR SECTORES ECONÓMICOS (2019)



Nota: Elaboración propia a partir de los datos de OCDE (2021) y CEPAL (2021c)

América Latina y el Caribe, con una mayor parte de países en vías de desarrollo, presenta un mayor porcentaje de población trabajadora en el comercio (24,7%) y la agricultura (17,30%), sectores que se caracterizan por tener bajos niveles de valor agregado. Por el contrario, en Norteamérica, el 74% de la población económicamente activa está vinculada al sector servicios, mientras una proporción muy minoritaria está vinculada a la agricultura (1,38%).

Por otra parte, la región que presenta más población joven vinculada a empleos informales en el continente es Centroamérica y el Caribe con un 62,7% (Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, México y Panamá). Por otra parte, en el Cono Sur, la tasa promedio de informalidad se ubicó en el 47,9%, con el caso emblemático de Argentina, donde la tasa de desempleo informal de la población entre los 15 y los 24 años aumentó cerca de un 5% en los últimos cuatro años,

pasando del 64,5% al 69,1% (OIT, 2020). Finalmente, en Perú, en la región Andina, la tasa de desempleo informal juvenil se situó en el 86,1% en el 2020.

En Norteamérica la informalidad laboral, que se considera de diferentes formas, afecta especialmente a la población migrante debido a la discriminación que se hace en el mercado laboral por su condición de extranjero, por ejemplo, con la imposibilidad de homologar los títulos de sus países de origen.

La población joven que no trabaja de forma remunerada ni se encuentra en educación formal forman parte de una situación problemática muy relevante en el continente. En Centroamérica y el Caribe, alcanza un 39%. En el caso del Cono Sur, la coyuntura de la pandemia tuvo un gran impacto en esa población, con una afectación mayor para los y las jóvenes entre 20-24 años. En países como Argentina, Brasil y Chile fue más notorio el efecto, ya que la proporción de jóvenes por fuera de la fuerza de trabajo y la educación formal se incrementó en aproximadamente un 15% (Argentina 31,3%, Bra-

sil 32,9%, Chile 28,8); Uruguay presenta un comportamiento que dista un poco del resto de la subregión, con una tasa que pasó del 13,9% en 2019 al 21% en 2020 (OIT, 2020).

En lo que respecta a la región Andina, la población joven que no trabaja de forma remunerada ni se encuentra en educación formal en 2019, osciló entre el 14% (Bolivia) y el 24% (Colombia), siendo particularmente alto el indicador para el caso de las mujeres en Colombia (32,6%) (Banco Mundial, 2020).

Finalmente, en la región de Norteamérica, ese indicador venía decreciendo y el impacto de la pandemia se observa en el incremento de un 12,7% en el 2019 a un 13,3% en el 2020 (Banco Mundial, 2020).

2.

ANÁLISIS INTERSECCIONAL

La interseccionalidad se reconoce como un marco de referencia para identificar, a partir de la conjunción de diferentes identidades, cómo las mismas juegan un rol para determinar si las personas experimentan múltiples privaciones causadas por su pertenencia a diferentes grupos poblacionales (Crenshaw, 1989). Entre los desafíos más exigentes de las miradas poblacionales se encuentra su comprensión a través de múltiples expresiones.

La juventud no es un grupo homogéneo con similares comportamientos, intereses, oportunidades y desafíos. Es por esa razón que en este informe hemos decidido darle una mirada interseccional, que nos permita acercarnos a la realidad de manera profunda sobre las particularidades del grupo poblacional y sus inequidades al interior, más allá de la situación laboral.

La pandemia nos obliga también a observar con un lente mucho más agudo y crítico la situación que atraviesa nuestra región. La manera explícita en la que se evidencian las desigualdades sociales, la fragilidad de los sistemas de protección, las brechas en la distribución de las riquezas y los recursos, en suma, la injusticia social expresada en la falta de oportunidades para muchas personas, nos empuja a expandir el análisis hacia otros fenómenos que atraviesan la realidad social de nuestros países con el propósito de lograr una comprensión cabal de los procesos de desigualdad e injusticia social que nos atraviesan.

Como ya se ha evidenciado, la situación social y laboral de los y las jóvenes es sumamente precaria. A su vez, cuando la juventud se interseca con otras características como la condición de migrante, la raza, la pertenencia étnica o la orientación sexual e identidad de género, se da lugar a nuevas vulnerabilidades que empeoran la situación de los y las jóvenes.

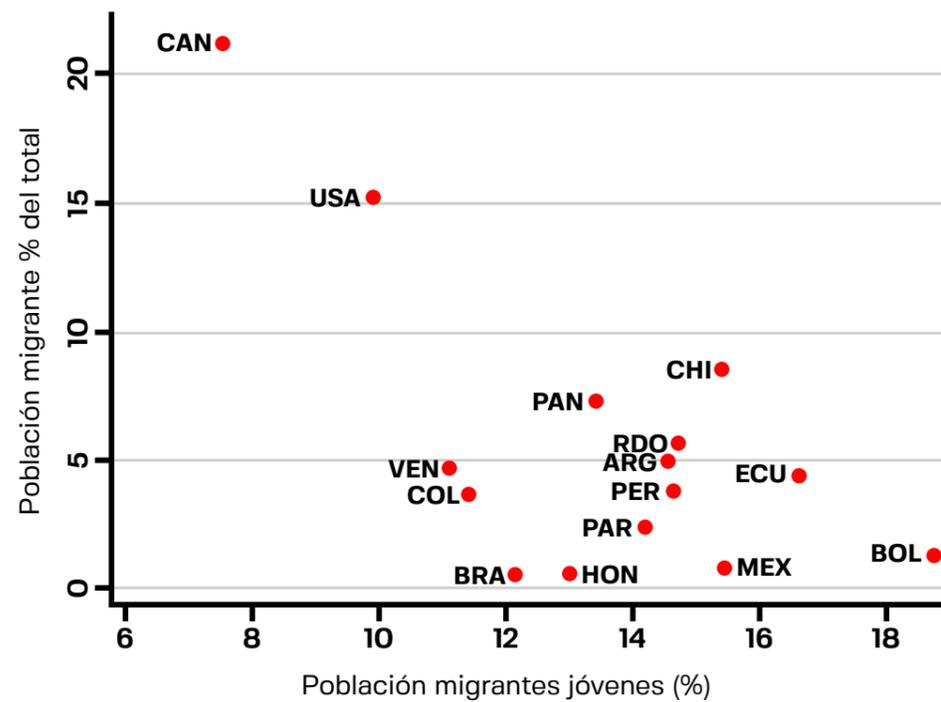
2.1

MIGRANTES

La intensificación de los flujos migratorios ha repercutido en las estructuras sociales y laborales en el continente. En ALC la migración tiene un gran componente de población joven, modificando levemente la estructura poblacional de los países (Ver Gráfica 6).

Por su parte, la región Andina, particularmente Colombia, Ecuador y Perú, han sido los principales receptores de migrantes venezolanos/as, con una clara feminización de las migraciones, (CenDE, 2020). Se debe tener en cuenta que la población migrante irregular accede en mayor

Gráfica 6
POBLACIÓN MIGRANTE TOTAL Y JOVEN EN 2020 (%)



Elaboración propia a partir de los datos de Migration Portal (2021). La población joven en la gráfica se considera entre 15 y 24 años, y el indicador se expresa como % del total de población joven en el país de acogida.



medida al trabajo informal, dados los prejuicios y la xenofobia. El trabajo migrante en la región Andina se caracteriza por ser precario y por la violación de los derechos laborales, lo que ha puesto a los trabajadores y las trabajadoras en situación de riesgo durante la pandemia de la COVID-19. (CEPAL y FAO, 2020; CEPAL, 2020a; OIT, 2020; Salvador y Cossani, 2020).

En Estados Unidos, la tasa de desempleo de los migrantes latinos aumentó 3,2 p.p entre 2019 y 2020, una tendencia que se agudiza para los y las jóvenes que no cuentan con educación secundaria ni terciaria, población que ha aumentado durante la crisis (US Bureau of Labor Statistics, 2021). En Estados Unidos, la población latina representa un porcentaje relevante para la fuerza laboral y se espera que siga aumentando (Departamento del Trabajo, 2021). Por otro lado, previo a la crisis, la tasa de desempleo inmigrante en Canadá alcanzó su menor tasa (6,3%) en 2017, desde 2008. Debe señalarse que, a mayor tiempo de residencia en el país aumenta la tasa de empleo para los migrantes (Yssad y Fields, 2018).

En el Cono Sur, los índices de movilidad humana son liderados por Argentina, seguido por Uruguay y Chile. En Argentina la población migrante ha aumentado exponencialmente, en 2017 los migrantes provenientes de Venezuela representaban tan solo el 3,3% de los migrantes totales, en 2020 el registro ascendió a 36,1% de migrantes totales (OIM, 2021). En 2017 se observó que aquellos conglomerados que recibían a población más joven tenían mayor participación laboral que las zonas urbanas. (Ministerio del Trabajo de Argentina, 2018)

En México se ha identificado una tendencia migratoria más fuerte en el estado de Chiapas, en especial, de migrantes provenientes de Guatemala. Durante el periodo de 2016 y 2019 se observó una ligera disminución porcentual en el trabajo informal, sin embargo, en 2019 representaba el 74,4% del total del empleo en Chiapas. Han sido las mujeres migrantes quienes ingresan en mayor medida al trabajo sin autorización (OIM et al., 2020), aun cuando el fenómeno migratorio en Chiapas es predominantemente masculino. Hombres y

mujeres entre los 16 y 34 años tienen una inserción del 70,5% al trabajo agrícola, con salarios precarios; en 2019, menos del 30% de los hombres accedió al salario mínimo, mientras que casi el 50% de las mujeres lo obtuvo, en una tendencia que viene disminuyendo desde el 2016 donde cerca del 70% de las mujeres recibió el salario mínimo (OIM et al., 2020).

El panorama laboral de las mujeres migrantes no es nada alentador, por ejemplo, en México la TVTF (Tarjeta de Visitante Trabajador Fronterizo) se expide en un mucho menor porcentaje para las mujeres, de acuerdo con la OIT (2021). Las trabajadoras migrantes irregulares son vulnerables a la discriminación y la violencia, al acoso y las agresiones sexuales por parte de sus empleadores.

2.2

POBLACIÓN ÉTNICA

La invisibilización estadística es una problemática generalizada en el continente. La región Andina concentra la mayor población indígena de las Américas; y en Brasil y el Caribe se concentra la mayor proporción de población afrodescendiente. La población con pertenencia étnica presenta mayores proporciones viviendo en la pobreza extrema, en condiciones de hacinamiento, con escaso acceso a servicios de agua potable, salud y educación, y habita mayoritariamente las zonas rurales (CELADE et al., 2020; CEPAL y UNFPA, 2020).

Tanto los hombres jóvenes indígenas, como las mujeres indígenas, jóvenes y adultas, se ocupan en trabajos por cuenta propia, o como trabajadores/as familiares no remunerados/as². Lo anterior implica que las condiciones de

aseguramiento social sean más precarias que las que tiene el resto de la población (CELADE et al., 2020). De manera particular, en México, dada su alta diversidad étnica, cerca del 95% de trabajadoras domésticas habla lenguas indígenas como primera lengua, lo que alimenta la discriminación en la contratación, situando nuevamente a las mujeres en condición de desventaja en cuanto a protección social y seguridad en los entornos laborales (OIT, 2021b). Algo similar sucede en el resto de ALC a las mujeres jóvenes afrodescendientes, ya que los prejuicios y la discriminación las obliga a emplearse mayoritariamente como trabajadoras domésticas remuneradas, registrando salarios más bajos, mayor informalidad y escaso acceso a seguridad social (CEPAL y UNFPA, 2020; 2021).

En Estados Unidos, en septiembre 2021 el desempleo de la población afroamericana puntuó 7,9% sobrepasando el nivel de desempleo de la población “blanca”. A ello se le suma la brecha salarial exacerbada por la pandemia, entre las poblaciones étnicas comparadas con las poblaciones “blancas”, y aún mayor cuando se trata de mujeres (Gould et al., 2020).

Por otro lado, las comunidades indígenas alcanzaron un máximo histórico de desempleo en 2020 superando por mucho el desempleo de los otros grupos poblacionales (Feir y Golding, 2020). En Canadá, la condición para los pueblos originarios no es muy diferente, la tasa de desempleo para esa población creció en 2019 y en 2020, en particular las mujeres y las y los jóvenes entre 15 y 24.



2. Los trabajadores familiares no remunerados se conocen como aquellas personas que trabajan por más de 15 horas en explotación agropecuaria o negocio de carácter familiar. (RAE, 2021)

2.3

POBLACIÓN LGTBIQ+

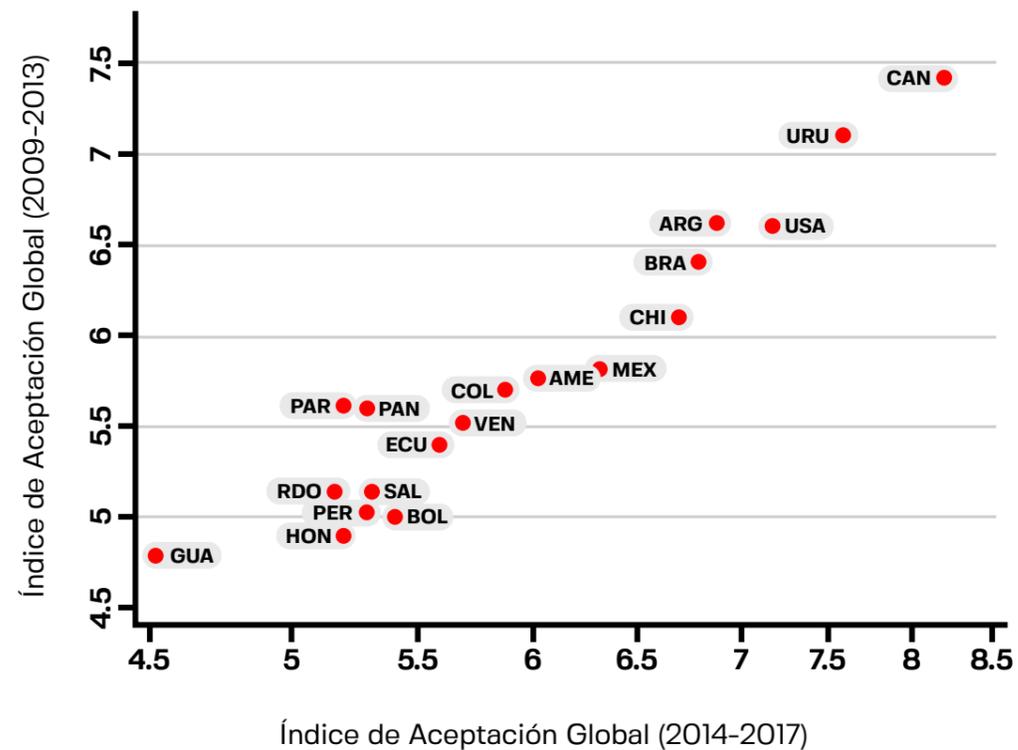
Es indudable que en este grupo se encuentran altos niveles de vulnerabilidad; más aún cuando hacemos referencia a los/las/les jóvenes LGTBIQ+.

Existen muy pocas fuentes de datos que den cuenta de la situación de esta población, y mucho menos desagregados en grupos poblacionales. La excepción es Norteamérica, donde existen diversos estudios que han señalado brechas estructurales en el acceso al mercado laboral, como en términos de la violencia a la que esta población se ve expuesta a diario.



1. El Índice de Aceptación Global de la Población LGTBIQ+: "proporciona una forma consistente y comparable de medir las actitudes y el cambio de actitud, lo que podría comprender mejor la inclusión de personas LGBT en muchas áreas de la vida social, económica y política" UCLA School of Law Williams Institute (2019)

Gráfica 7 ÍNDICE DE ACEPTACIÓN GLOBAL LGTBIQ+ (2009-2017)



Nota: Elaboración propia a partir de datos de UCLA School of Law Williams Institute (2009)

En el ámbito laboral se han reconocido múltiples afectaciones a la población LGTBIQ+, en términos de estigmatización frente a la selección en cargos laborales y discriminación una vez acceden a ellos. En Norteamérica se ha identificado que la diferencia con el resto de la población de los y las jóvenes se expresa además en menor ingreso laboral (Prokopenko y Kevins, 2020; CIDH, 2015). Incluso en países donde existe un marco normativo favorable para la expresión de

la diversidad sexual, como es el caso de los países del Cono Sur, incluido el ámbito laboral, el factor social y cultural de la discriminación continúa presente. Tomar en consideración esos aspectos para que la trayectoria laboral de una persona joven pueda ser la mejor posible, tanto en términos de seguridad social, acceso al empleo y clima en el ámbito de trabajo, es clave para promover y garantizar el bienestar de las personas de manera integral.

En términos de violencia, en ALC se ha evidenciado que la población LGTBIQ+ se encuentra expuesta a múltiples violaciones de sus derechos, son en mayor proporción víctimas de agresiones físicas y verbales, maltrato, torturas y crímenes de odio, además de violencia sexual; y los principales perpetradores son las fuerzas de seguridad del Estado (Banco Mundial, 2020; Barreto, 2020; Griffin y Rivera, 2020)

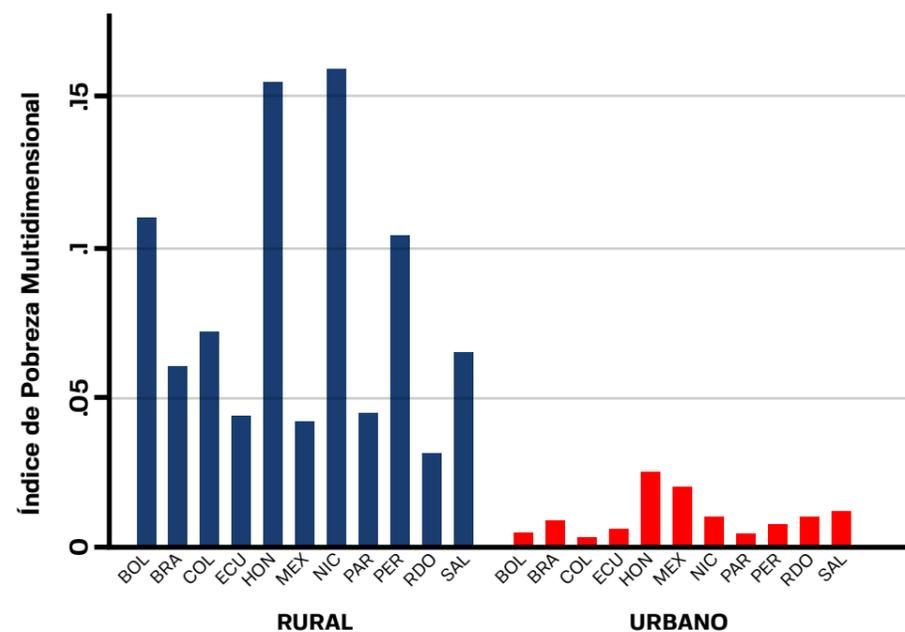
2.4

POBLACIÓN RURAL Y CAMPESINA

Lo que se observa en algunos países de ALC es que el campo “expulsa” a la juventud. En general, hombres y mujeres jóvenes emigran a las ciudades en busca de oportunidades educativas y laborales. Ese efecto de migración interna es mayoritariamente

femenino, generando que en las zonas rurales se presente una mayor proporción de jóvenes hombres (CEPAL, 2021a). Las brechas estructurales entre la zona urbana y rural se reflejan en alguna medida en los indicadores que componen el índice sintético

Gráfica 8
ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN 11 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Nota: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en OPHI (2021). Los datos para cada país corresponden a mediciones que dependen del contexto de cada país, y que se elaboran en años diferentes y por tanto no pueden ser comparadas entre sí. La gráfica se muestra para mostrar la brecha entre las zonas. (BO: 2016, BRA: 2015, COL: 2016, RDO: 2014, ECU: 2014, HON: 2012, MEX: 2016, NIC: 2012, PAR: 2016, PER: 2018).

de pobreza multidimensional (Ver Gráfica 8), que captura, más allá del ingreso, otras dimensiones de las condiciones de vida (Robeyns, 2003), de acuerdo con las valoraciones que cada país haga sobre el bienestar.

Sin embargo, en las últimas décadas, mayoritariamente en los países del Cono Sur, podemos visualizar también una reconfiguración de la identidad rural, conocida como migración temporal proveniente de las zonas urbanas (Yang, 1994; OIT, 2010), en la que se reconoce una población en tránsito constante que trabaja en las zonas urbanas y habita en las zonas rurales.

Más aún, el fenómeno conocido como migración inversa se potencia en el marco de la pandemia por COVID-19, de manera particular en países de ingresos bajos, fomentado en condiciones como: la

falta de infraestructura adecuada para movilizarse y vivir en las ciudades, el déficit cuantitativo y cualitativo de la vivienda, y la falta de oportunidades laborales en las ciudades. Esa situación impondrá retos aún mayores sobre las necesidades y la calidad de vida de la población rural, en las décadas venideras (FAO, 2021, Global Land Program, 2020).



3.

BREVE PANORAMA DE LA PROTECCIÓN SOCIAL Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS PARA JÓVENES EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA

Los Sistemas de Protección Social (SPS) son fundamentales para la realización de los derechos económicos y sociales de la población, así como para avanzar en el progreso hacia metas como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los principios planteados en la Plataforma de Desarrollo de las Américas (PLADA) de la CSA, y para determinar las garantías necesarias de seguridad de los ingresos, así como acceso a derechos básicos, en lo que se conoce por la OIT, como el piso de protección social (Cechini, et al., 2014, CSA, 2021b).

La difícil situación económica de las mujeres y hombres jóvenes se vio empeorada por la pandemia y por las medidas adoptadas por los países para contener la expansión de la COVID-19. En ese marco, los SPS cobran un rol aún más importante al convertirse en los únicos instrumentos oficiales disponibles para mitigar el deterioro en calidad de vida de los grupos poblacionales más vulnerables, desviando por tanto la atención sobre la necesidad de su fortalecimiento estructural hacia la atención de la emergencia. Esa visión cortoplacista de la protección social en la región repercute en las falencias estructurales a las que se han venido enfrentando los SPS durante los últimos 20 años, y que desatienden las fallas en coordinación, financiación, eficiencia y reducción de la desigualdad, para las cuáles fueron concebidos (Cechini, et al., 2015; CSA, 2021b).

Como muestra el análisis presentado, esas medidas de respuesta a la crisis de la COVID-19 resultaron insuficientes y develaron la fragmentación y fragilidad de las estructuras institucionales sobre las que se soportan los SPS de la región. En definitiva, la pandemia ha visibilizado en mayor medida las consecuencias de políticas neoliberales y conservadoras que históricamente han predominado en la región, también en materia de protección social y, particularmente, sobre la población joven (CSA, 2021b). De otra parte, las prácticas de atención e incremento de las coberturas sin considerar cabalmente las necesidades de todas las personas afectadas, en particular las más vulnerables, así como la ausencia de esquemas de monitoreo y evaluación que permitan dilucidar finalmente qué programas funcionan y cuáles no, han configurado un escenario regional heterogéneo en las respuestas gubernamentales, con sectores de la clase trabajadora particularmente perjudicados, entre los que se encuentra la mayoría de la población joven.

En el marco de la pandemia, los países adoptaron medidas del tipo: medidas de asistencia social, programas de aseguramiento social y programas activos para el mercado de trabajo³. Sin embargo, la diversidad de medidas adoptadas no logra contener el deterioro en las condiciones de vida de la población, como se ve en el incremento en la brecha laboral entre trabajo formal e informal, la pobreza, el acceso a la educación, la atención al cuidado de niños, niñas y adultos mayores, entre otros aspectos.

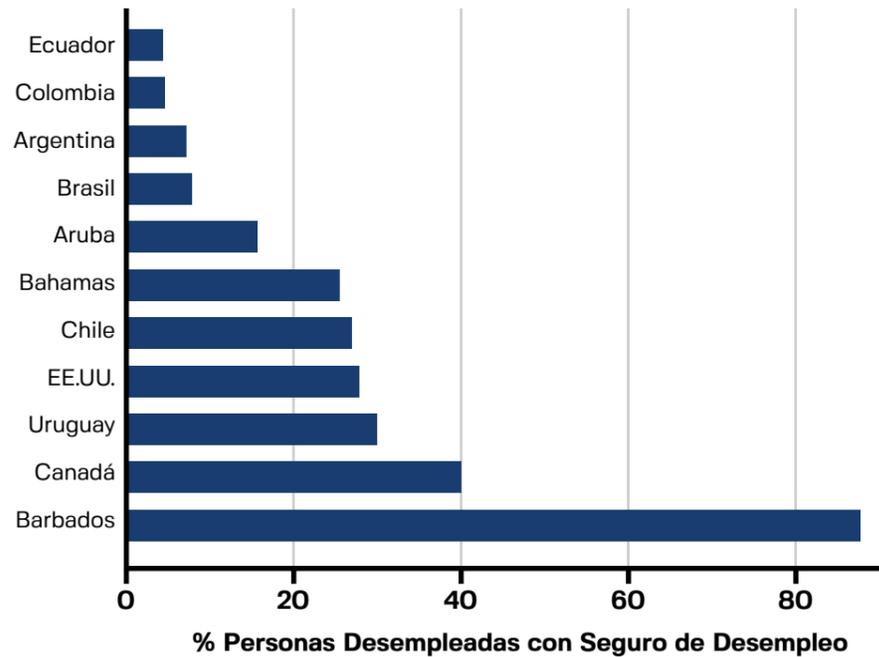
Buena parte de los sistemas de protección social en el continente están determinados por el acceso al mercado laboral, la pandemia destruyó puestos de trabajo formales, y con ellos los derechos sociales vinculados. Los y las jóvenes se vieron afectados de manera particular, sin acceso al trabajo ni a la seguridad social, y con programas sociales ante la emergencia que no los toman como una población especial. Por lo tanto, fueron excluidos en varios sentidos.

En 2020, las coberturas siguieron manifestando las tradicionales desigualdades a nivel subregional entre países. Los países de Norteamérica tienen los mayores niveles de cobertura, así como el caso de Uruguay, mientras que Brasil y Argentina se encuentran cercanos al comportamiento promedio de América Latina. Paraguay, por su parte, es similar a algunos países de Centro América y el Caribe. La región Andina presenta insuficiente cobertura en ambas categorías, mientras que Centro América y el Caribe, salvo México, Guyana y Granada cuentan con las menores tasas de cobertura (OIT, 2021b).

Un instrumento de protección social que vale la pena mencionar y que refleja esas diferencias estructurales en el continente americano, es el de seguro de desempleo. La mayoría de los países no cuentan con esta política y, entre quienes cuentan con la misma, la cobertura varía entre 4% y 40% aproximadamente (con excepción de Barbados, que registra una cobertura de 88%) (OIT, 2021b) (Gráfica 9).

3. De acuerdo con Gentilini, et al., (2021), se entiende por a. Medidas de asistencia social: transferencias en efectivo (condicionadas o no), pensiones sociales, aportes en especie, alimentación escolar, eliminación de los pagos de servicios básicos, y efectivo por trabajo; b. Medidas de aseguramiento social: licencias remuneradas, apoyo al pago de aseguramiento en salud, pensiones, contribuciones o subsidios al pago de la seguridad social, cesantías; y c. Programas activos para el mercado laboral: subsidios a los salarios, medidas de fortalecimiento del aprendizaje y capacitación, regulación laboral y acortamiento del período de trabajo.

Gráfica 9
% DE PERSONAS DESEMPLEADAS CUBIERTAS POR EL SEGURO DE DESEMPLEO (2017/2018)

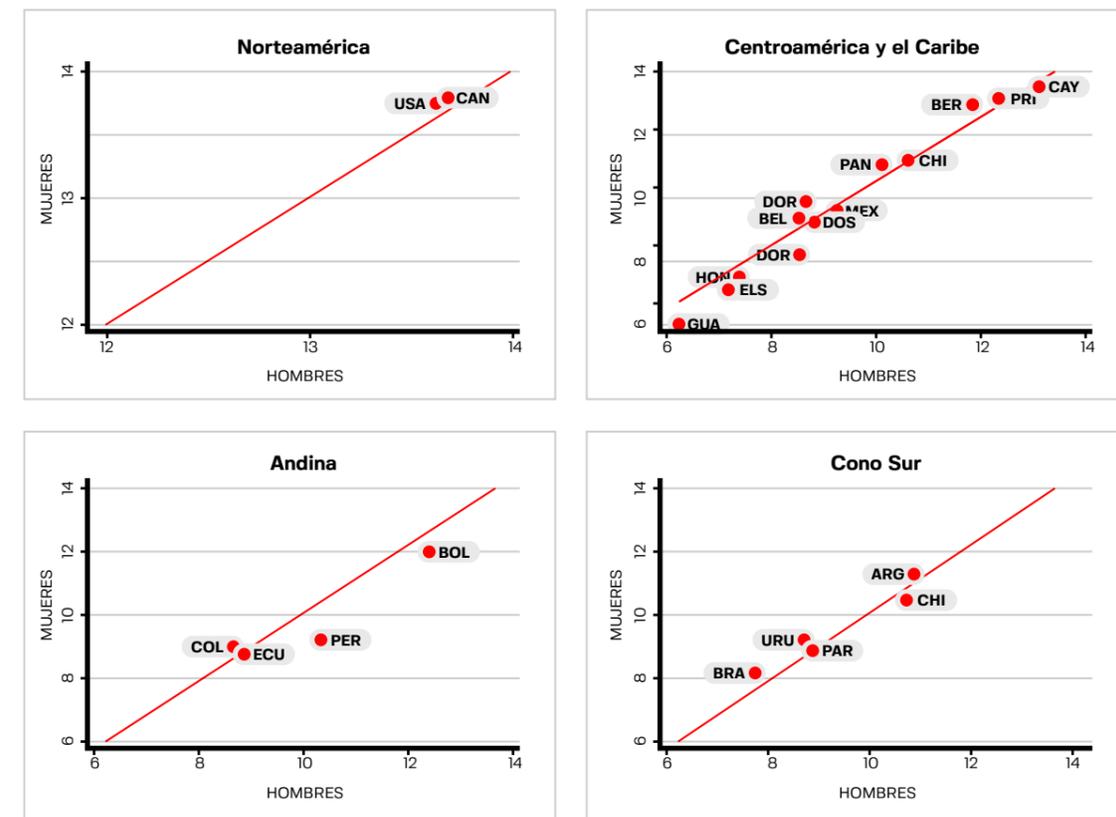


Nota: Elaboración propia a partir de OIT (2021b)

En general, se encontró que si bien se desplegaron múltiples iniciativas, que se crearon de cero o que ampliaron beneficios y número de beneficiarios de los programas existentes, muy pocos programas se enfocaron de manera directa y explícita en la cobertura y protección de las mujeres y hombres jóvenes en el continente, evidenciando cómo la población joven se encuentra invisibilizada dentro de los esquemas de focalización de los SPS y, por tanto, no se puede garantizar que sus derechos económicos y sociales se estén cumpliendo.

Otro pilar determinante de los derechos económicos y sociales es sin duda la educación. En ese sentido, la realidad de Norteamérica es distante de lo que ocurre en ALC. Mientras que en EE.UU. y Canadá la tasa bruta de matrícula en educación terciaria supera el 70% (76% en Canadá y 88% en EE.UU.) en el resto del continente el acceso incluso a educación básica y secundaria se encuentra muy fragmentado por nivel socioeconómico. La región ha avanzado en términos de los años de escolaridad, de manera predominante en el caso de las mujeres, como muestra la Gráfica 10.

Gráfica 10
AÑOS DE ESCOLARIDAD POR GÉNERO SEGÚN REGIONES



Nota: Elaboración propia a partir de datos de UNESCO (2021)

Solamente en Perú, El Salvador y Guatemala, las mujeres tienen menos años de escolaridad que los hombres.

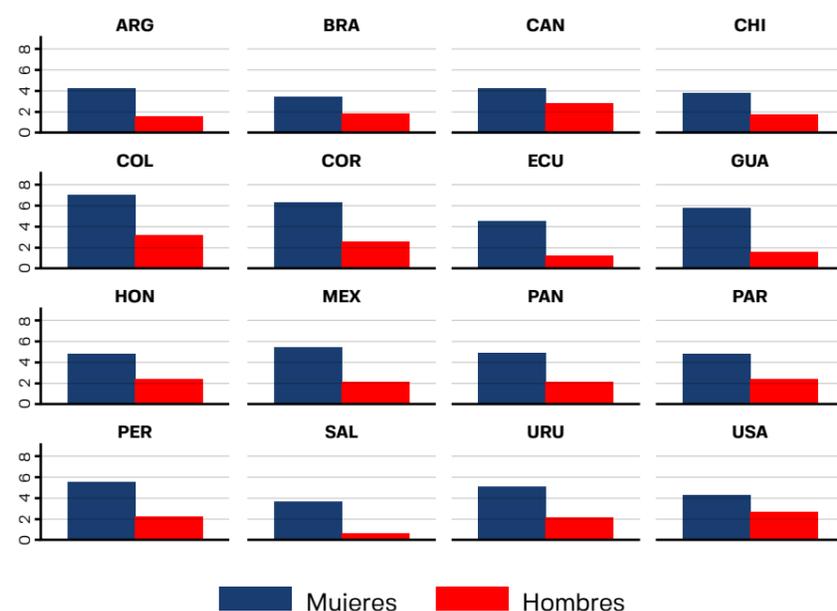
La formación para el trabajo, instrumento fundamental para garantizar la inserción laboral, se encuentra débilmente articulada en ALC. Como consecuencia

de la pandemia por COVID-19, el acceso a educación se vio gravemente afectado, en particular sobre la población con mayores vulnerabilidades, debido al poco acceso a dispositivos electrónicos y conexión a internet, obstaculizando el adecuado desempeño de la educación desde casa (UNICEF, 2021).

Gráfica 11

TIEMPO DE TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO (16 PAÍSES DE AMÉRICA)

Horas semanales



Nota: Elaboración propia a partir de los datos de OIT (2019)

Finalmente, el tiempo dedicado a las labores del hogar y a las tareas de cuidado no remunerado por parte de mujeres y hombres refleja también importantes desigualdades de género, de carácter persistente. Aun cuando la participación femenina en el mercado laboral ha crecido en muchos países de la región, la pandemia de la COVID-19 confirmó que las labores domésticas y de cuidados recaen de manera mayoritaria en las mujeres, replicando patrones de género tradicionales (Gráfica 11).

A pesar de que existe un decrecimiento generalizado en las tasas de natalidad en todo el continente, el acceso a programas de educación sexual se encuentra relacionado con el nivel socioeconómico de las mujeres.

Si bien se observa cada vez mejor desempeño en el acceso a métodos de anticoncepción, aún hay países de ALC donde el porcentaje de uso, conocimiento y acceso es limitado. La pandemia por COVID-19 reflejó además un deterioro generalizado en toda la región. En el caso de ALC se es-

tima que la disminución del uso de métodos de anticoncepción es de entre 900 mil y 2,6 millones de CYP⁴ (UNFPA, 2020).

Algo similar ocurre frente a los índices de violencias basadas en género, y que ha sido llamada “la pandemia en las sombras”. Con información para 18 países de ALC, en 2019, 4.640 mujeres fueron víctimas de feminicidio, siendo particularmente alto los casos de Honduras (6,2), El Sal-

vador (3,3), República Dominicana (2,7) y Bolivia (2,1) por sus altas tasas por cada 100.000 mujeres (CEPAL, 2021b), concentradas de manera particular en las mujeres entre 24 y 29 años de edad. Datos preliminares indican que es de esperarse que los reportes de violencia contra la mujer durante la pandemia se hayan incrementado (WHO y UNWOMEN, 2020).

4. CYP (Couple Years of Protection) es el indicador estándar para medir la protección provista por los métodos anticonceptivos en el período de un año, y se calcula con base en el volumen de anticonceptivos vendidos o distribuidos de manera gratuita durante ese período. (UNFPA, 2021)

4.

SINDICATOS Y LUCHAS SOCIALES

La situación general sindical en el continente americano es muy diversa, las tradiciones de sindicalización en algunos países marcan la diferencia con aquellos que han tenido dificultades para consolidar organizaciones de trabajadores y trabajadoras.

Casos como el de Argentina, con una larga tradición obrero-sindical, donde según Ilostat para el 2014 contaba con una tasa de 27%, o Uruguay con casi un 30% en el 2013, Brasil con 18,9% en el 2016 y Canadá con 28,4% en el 2016, contrastan con Colombia con una tasa de 4,6% para 2016, El Salvador o Guatemala con 1,5%. Las personas ocupadas (trabajadores y trabajadoras) no se encuentran en su gran mayoría integrados a organizaciones sindicales. Si este panorama se pudiera observar para el caso de jóvenes sindicalizados, se encontrarían resultados mucho peores, con tasas de sindicalización muy bajas (CSA, 2020). Cabe resaltar que eso no se verifica para el caso de Canadá, donde la tasa de sindicalización de jóvenes entre 15 y 24 años fue de 23,5% en 2020, incluso aumentó durante la pandemia en 1 p.p. en relación con el 2019.

La baja sindicalización juvenil en la mayoría de los países de América, incluso en relación con la tasa de sindicalización general, es consistente con los problemas y dificultades presentadas en el presente informe. Dificultades que viven las mujeres y hombres

jóvenes al ingresar al mundo del trabajo remunerado y, más aún, en la búsqueda de trabajos decentes. Dicha situación se agrava cuando hablamos de jóvenes mujeres, jóvenes con diversas identidades de género, jóvenes afrodescendientes, indígenas, o jóvenes migrantes que no han logrado definir su situación legal. Así lo expone la Hoja de Ruta para el Fortalecimiento y la Transformación Sindical de las Américas (2021):

“La escasa presencia de jóvenes en las organizaciones sindicales, y más aún en sus dirigencias, es un rasgo generalizado en todos los países. La afiliación sindical entre trabajadores y trabajadoras jóvenes es muy baja, en algunos países casi nula, tanto por las características de la inserción laboral de las personas jóvenes (empleos temporales, en situación de informalidad, con alta rotación, a través de servicios de tercerización o de plataformas digitales), como por las enormes dificultades que tienen las organizaciones sindicales para atraer a las juventudes” (p.11)

Tabla 1
MOMENTO DE AFILIACIÓN SINDICAL Y
PERCEPCIÓN JUVENIL SOBRE LOS SINDICATOS

Momento de afiliación sindical		Percepción juvenil sobre los sindicatos	
Cuando se consiguió el primer empleo estable/con garantías	47,69	Buena	34,85
Antes de incorporarse al mercado laboral	10,77	Mala	22,72
Cuando se consiguió el primer empleo	41,54	Regular	25,76
		No tenía referencia	16,67

Nota: Elaboración propia a partir de los datos de OIT (2015)

En el informe de la OIT (2015) los resultados de las encuestas realizadas a jóvenes sindicalizados en América Latina mostraban que las mujeres y hombres jóvenes en su mayoría decidieron sindicalizarse cuando eran vinculados a un trabajo, y en particular, cuando era estable y con garantías (véase tabla 1). Lo que refuerza la idea de que la fuerza sindical juvenil sigue estando en los sectores que permiten obtener ese tipo de empleos. Por otro lado, la percepción de las mujeres y hombres jóvenes encuestados sobre los sindicatos está dividida, aunque en general respondieron que era buena (34%), sin embargo, es una cifra baja que puede representar también una de las causas por las cuales las mujeres y hombres jóvenes no se ven incentivados a sindicalizarse (véase tabla 1).

Como se ha señalado en la Hoja de Ruta para el Fortalecimiento y la Transformación Sindical de las Américas (CSA, 2021), así como en el informe base para la Conferencia Continental “Transformar y Fortalecer el Sindicato para Representar y Organizar a toda la Clase Trabajadora” (CSA, 2020), las grandes transformaciones en el mundo del trabajo sumado a la revolución tecnológica generan retos importantes a las organizaciones sindicales y sus banderas tradicionales, así como las formas y requisitos para afiliación. Los hombres y mujeres jóvenes trabajadores, en general, entran en condiciones más precarias, flexibles y en trabajos multitareas, y eso exige formas diferentes de defender sus necesidades. En ese sentido, fortalecer los espacios especí-

ficos para las y los jóvenes dentro de los sindicatos y que sean parte de los órganos directivos y de las negociaciones colectivas, permite permear las estructuras sindicales para hacerlas más flexibles a los cambios y necesidades de las nuevas generaciones. De esta forma, se generan

mecanismos que no solamente atraigan a la juventud, sino que la hagan permanecer activamente en las organizaciones. El trabajo sindical con las nuevas juventudes sigue siendo, por tanto, un gran reto, sobre todo en lo relacionado con la imagen que las personas jóvenes tienen sobre el movimiento sindical. El desafío es lograr una participación que supere la etapa consultiva e involucre a las personas jóvenes en espacios de toma de decisiones dentro de un escenario de participación política sindical (CSA, 2021).



Aparte de la relación jóvenes-sindicatos en el ámbito laboral, es clave que las organizaciones de trabajadores/as continúen o refuercen las relaciones con los movimientos juveniles y sus reivindicaciones. La lucha de los sindicatos junto con las organizaciones estudiantiles son un referente en muchos países de la región, lo cual debe continuar fortaleciéndose y ampliándose a otras organizaciones donde se encuentran representadas las juventudes, como los movimientos ecologistas, partidos, redes juveniles, es importante tanto para unificar fuerzas por reivindicaciones sociales como fortalecer la presencia de los sindicatos en dichas luchas.

Eso se ha logrado visualizar en el continente, pero aún de forma muy débil en muchos países, algunos sindicatos o centrales obreras han mantenido y fortalecido alianzas con organizaciones que agrupan jóvenes, en especial organizaciones estudiantiles, sin embargo, es aún muy marginal y exige mayores esfuerzos, más aún cuando los jóvenes son protagonistas de luchas sociales que trascienden banderas específicas. Los levantamientos en

Chile y Colombia protagonizados por jóvenes y mujeres visibilizaron las necesidades de más justicia social y, si bien los sindicatos apoyaron y dieron seguimiento a esos procesos, es necesario que se mejoren las intermediaciones y se junten banderas transversales que incluyan las necesidades de los y las jóvenes. En Canadá y Estados Unidos también los sindicatos apoyan las luchas juveniles por derechos humanos, derechos de género e identidad sexual, derechos de los migrantes, derechos de los afrodescendientes. De esa forma se logra unificar esfuerzos y los sindicatos incluyen en sus agendas y reivindicaciones esas banderas sociales (CSA, 2021).

CONCLUSIONES

La situación económica del continente americano ha dado muestras de empeoramiento desde hace cerca de cinco años, y aun cuando Norteamérica y Centroamérica mantuvieron un comportamiento estable entre 2017 y 2019, finalmente se sumaron al comportamiento general de la región con tasas de decrecimiento de entre el 2% (Norteamérica) y 16,6% (Cono Sur) en el 2020.

Es indudable que la pandemia aceleró el proceso de debilitamiento de las economías de la región. En consecuencia, el continente experimentó un aumento significativo en la pobreza y el desempleo.

Ahora bien, ese escenario ha producido fuertes afectaciones sociales cuyos efectos a largo plazo aún están por verse. Sin embargo, dentro de la población en general, un grupo ha sido particularmente afectado. Los hombres y las mujeres jóvenes (15 a 34 años) se han enfrentado a un empeoramiento general de sus condiciones de vida; las tasas de desempleo son cerca de tres veces superiores a las de la población general, con una situación particularmente preocupante en el Cono Sur, donde el desempleo juvenil alcanzó tasas del 20% para el caso de Brasil.

Esa situación se ve agravada por ciertas características sociodemográficas de los hombres y las mujeres jóvenes. Por ejemplo, mientras que la migración en

Norteamérica es más diversa en términos de grupos de edad, en Sudamérica, de manera creciente, el flujo migratorio procedente de Venezuela se concentra en población joven. Lo mismo ocurre en Centroamérica, pero con migrantes procedentes de países de la subregión como la migración de Guatemala y Honduras hacia México y posteriormente los EE.UU., o migrantes procedentes del Caribe, como Haití, y República Dominicana. Esa población, en general, se inserta en el mundo del trabajo en condiciones más precarias, con bajos ingresos, menos derechos laborales y de seguridad social, con mucha inestabilidad.

La población étnica, pueblos originarios o indígenas, población afrodescendiente y población gitana, se encuentra invisibilizada estadísticamente. De los datos y estudios que se presentan en este informe, se deduce que la población con pertenencia étnica vive en condiciones más precarias que el resto de la población, en términos de pobreza, hacina-

miento, acceso a agua potable, baja cobertura en salud y educación. Su inserción en el mercado de trabajo es mucho más baja y menos formalizada que el resto de la población. Las mujeres con pertenencia étnica se encuentran expuestas en mayor medida a trabajos no remunerados en el hogar o trabajo doméstico en casas de terceros, que es altamente informal. Los hombres, por su parte, encuentran trabajos en el sector de la construcción y trabajos por temporadas. Lo anterior repercute además en la baja cobertura en seguridad social para esa población.

A pesar de que los derechos de la comunidad LGTBQ+ en el continente han avanzado, persisten brechas de desigualdad en términos del acceso al trabajo, derechos humanos, estigmatización y exposición a la violencia en general.

El campo continúa siendo un expulsor de mujeres hacia las ciudades, en busca de mejores oportunidades y condiciones laborales. Se viene observando que en el continente el índice de masculinidad ha aumentado en el territorio rural.

Gran parte de los derechos económicos y sociales, como el acceso a programas de seguridad social, están vinculados a la pertenencia a puestos de trabajo formales, los cuales representan cada vez menos trabajadores del continente, para el caso de los jóvenes, en su mayoría, al vincularse a trabajos desprotegidos, son poblaciones excluidas no solo del derecho al trabajo, sino a los derechos sociales. Las diversas estructuras de seguridad social no pudieron responder en igualdad de condiciones a las demandas y necesidades de las diferentes poblaciones, producto de la pandemia por COVID-19. En general, casi ninguna de las iniciativas para responder a la crisis contó con una medición sobre los resultados, e incluso, a la fecha, no es clara la cobertura alcanzada. Lo que sí es claro, es

que los y las jóvenes no fueron objeto de focalización de dichas medidas y, por tanto, era de esperarse que las condiciones de inequidad frente al resto de la población se incrementaran, como en efecto se demuestra en términos de desempleo y acceso a la educación.

Uno de los fenómenos que persiste en el continente, y se hizo más visible en el marco de la pandemia por la COVID-19, es la desigualdad de género. Las mujeres siguen destinando mayor tiempo a las tareas de cuidado del hogar que los hombres, y junto a las limitaciones sobre los derechos sexuales y reproductivos y los indicadores de violencias basadas en género, reflejan un retroceso en términos de paridad. El feminicidio contra las mujeres jóvenes continúa siendo el más alto.

Esta situación histórica de los y las jóvenes frente al trabajo que se ha venido agravando en los últimos años con la desestructuración de la economía y de las condiciones de trabajo, no solamente ha alejado a los y las jóve-



nes de las posibilidades de encontrar trabajos estables y bien remunerados, sino que les dificulta y distancia del derecho a la sindicalización, de su integración y participación en organizaciones de trabajadores y trabajadoras. Esta situación es un llamado urgente a dicha organizaciones a cambiar sus estrategias frente a esta población. Por un lado, los sindicatos deben repensar sus estrategias de afiliación dados los tipos de contratos con los que los y las jóvenes son empleados/as.

En ese mismo sentido, permitir que los y las jóvenes pertenezcan de forma más protagónica a los sindicatos, dándoles espacios que permitan incluir sus intereses y luchas particulares, que pueden no ser las clásicas del movimiento sindical. Por otro lado, fortalecer las alianzas con organizaciones donde estén los y las jóvenes con el fin de aunar esfuerzos en luchas transversales que incluyen más a los jóvenes, como los derechos LGTBQ+, las migraciones, educación, entre otras.

REFERENCIAS

- Banco Mundial (2020). Stigma is not quarantined: The impact of COVID-19 on the LGBTI community. <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2020/05/15/estigma-cuarentena-covid-lgbti>
- Banco Mundial (2021). GDP (current US\$). <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD>
- Banco Mundial (2021a). Gini index (World Bank estimate). <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI>
- Banco Mundial (2021b). Unemployment, total (% of total labor force) (modeled ILO estimate). <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.TOTL.ZS>
- Barreto, L. (2020, Abril 13). Buena respuesta de ciudadanos a restricción de salida por género. Alcaldía Mayor de Bogotá. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/gobierno/cuarentena/restriccion-de-salida-por-genero>
- Boillat, S., y Zähringer, J. (2020) COVID-19 reverse migration, and the impact on land systems. Global LAND Programme. <https://glp.earth/news-events/blog/covid-19-reverse-migration-and-impact-land-systems>
- Cecchini, S., Filgueira, F., y Robles, C. (2014) Social protection systems in Latin America and the Caribbean. Series Social Policy, 202. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37340/S1420689_en.pdf?sequence=1
- Cecchini, S., Filgueira, F., Martínez, R., y Rossel, C. (2015) Towards universal social protection: Latin American pathways and policy tools. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39484/S1500752_en.pdf
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) (2020). Los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: Tensiones y desafíos desde una perspectiva territorial. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45664/5/S2000125_es.pdf
- Centro para el Desarrollo Económico (CenDE) (2020) Migrantes y COVID-19: ¿Qué tienen en común Perú, Colombia y Ecuador? Similitudes en la respuesta institucional y lecciones aprendidas para el escenario post pandemia. <https://equilibriumbcende.com/migrantes-y-covid-19-que-tienen-en-comun-peru-colombia-y-ecuador>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020a). Sectors and businesses facing COVID-19: Emergency and reactivation. Covid-19 Response. (4). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45736/5/S2000437_en.pdf
- CEPAL (2020b) El impacto del COVID-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala Entre la invisibilización y la resistencia colectiva.
- CEPAL (2021a) CEPALSTAT.
- CEPAL (2021b) Gender Equality Observatory for Latin America and the Caribbean. Femicide or feminicide. <https://oig.cepal.org/en/indicators/femicide-or-feminicide>
- CEPAL (2021c). América Latina: población ocupada por sector de actividad económica (En porcentajes de la población ocupada total). <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>
- CEPAL y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2020) Preventing the COVID-19 crisis from becoming a food crisis: Urgent measures against hunger in Latin America and the Caribbean. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45726/1/S2000392_en.pdf
- CEPAL y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2020). Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina. Retos para la inclusión. https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/estudio_afrodescendientes_y_la_matriz_de_la_desigualdad_social_en_america_latina_retos_para_la_inclusion.vf_.pdf
- CEPAL - UNFPA (2021) Afrodescendientes y matriz de la desigualdad social en América Latina. Retos para la inclusión. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46870/S2000929_es.pdf
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH] (2015) Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América. <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violenciapersonaslgbti.pdf>
- Confederación Sindical de trabajadores y trabajadoras de las Américas [CSA]. (2020). Situación y perspectivas de las organizaciones sindicales: insumos del proceso de fortalecimiento y transformación de los sindicatos para organizar y representar a toda la clase trabajadora. <https://csa-csi.org/2020/11/23/conferencia-continental-csa-divulga-el-documento-base-para-el-proceso-de-fortalecimiento-y-transformacion-de-los-sindicatos/>
- CSA. (2021). Hoja de Ruta para el Fortalecimiento y la Transformación Sindical de las Américas 2021–2015. <https://csa-csi.org/documentos/>
- CSA (2021b) Cuarto Congreso de la Confederación Sindical de trabajadores y trabajadoras de las Américas. Documento de Trabajo.
- Crenshaw, K. (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. University of Chicago Legal Forum, 1989(1), 139–167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=ucfl>
- Food and Agriculture Organization [FAO] (2021) Reverse migration to rural areas of origin in the context of the COVID-19 pandemic. <https://www.fao.org/3/cb4712en/cb4712en.pdf>
- Feir, D y Golding, C (2020) Native employment during COVID-19: Hit hard in April but starting to rebound? <https://www.minneapolisfed.org/article/2020/native-employment-during-covid-19-hit-hard-in-april-but-starting-to-rebound>
- Gentilini, U., Almenfi, M., Orton, I., y Dale, P. (2020). Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real-Time Review of Country Measures. World Bank, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33635> License: CC BY 3.0 IGO.
- Gould, E., Pérez, D., y Wilson, V. (2020) Latinx workers—particularly women—face devastating job losses in the COVID-19 recession. Economic Policy Institute. <https://www.epi.org/publication/latinx-workers-covid/#age>
- Griffin, J., y Rivera, D. (2020, Mayo 8). Separation by sex: gendered lockdown fuelling hate crime on the streets of Bogotá. The Guardian. <https://www.theguardian.com/global-development/2020/may/08/separation-by-sex-gendered-lockdown-fuelling-hate-on-streets-of-bogota>
- Migration Portal (2021). International Migrant Stock and Youth Migration. https://www.migrationdataportal.org/international-data?i=stock_perc_&t=2020&m=1&r=49=19
- Ministerio del Trabajo de Argentina (2018). Hermanos Latinoamericanos. Su inserción laboral en los aglomerados con mayor presencia migratoria. https://www.trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/insercion_laboral_trabajadores_migrantes.pdf
- OCDE (2021), Employment by activity (indicador). doi: 10.1787/a258bb52-en (Accessed on 3 November 2021) <https://data.oecd.org/emp/employment-by-activity.htm>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Organización Internacional del Trabajo [OIT], El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), Unidad de Política Migratoria y Registro e Identidad de Personas (UPMRIP). (2020). Personas trabajadoras temporales guatemaltecas en Chiapas, México. Un diagnóstico a partir de la documentación para desempeñar actividades remuneradas. <https://www.colef.mx/estudiosdelecolef/personas-trabajadoras-temporales-guatemaltecas-en-chiapas-mexico/>
- OIM. (2021). Portal de Datos Migratorios Argentina: radiaciones otorgadas entre 2018 y 2020. <http://argentina.iom.int/co/portal-de-datos-migratorios-en-argentina>
- OIT (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737394.pdf
- OIT (2010). Trabajo decente y juventud en América Latina. Informe.
- OIT (2015). Juventud y organización sindicales. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/employment/areas/youth-employment/WCMS_381172/lang--es/index.htm
- OIT (2020) La brecha salarial de los migrantes se amplía en muchos países de altos ingresos. Migración Laboral. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_763824/lang--es/index.htm
- OIT. (2021). Mujeres migrantes centroamericanas en México: Informalidad en la contratación y el empleo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---migrant/documents/publication/wcms_768856.pdf
- OIT (2021b) World Social Protection Database, based on SSI. <https://www.social-protection.org/gimi/WSPDB.action?id=1468>
- Orsatti (2018). Dos aproximaciones al trabajo sindical hacia el empleo juvenil en América Latina-Caribe: Tipología de ocupaciones juveniles y estructuras especializadas. <http://www.relats.org/documentos/ORG.AOJovenes.pdf>
- Prokopenko, E., y Kevins, C. (2020) Vulnerabilities related to COVID19 among LGBTQ2+ Canadians. <https://www150.statcan.gc.ca/n1/pub/45-28-0001/2020001/article/00075-eng.htm>
- Real Academia de la Lengua Española [RAE] (2021) Diccionario Panhispánico de Dudas. Trabajador familiar. <https://dpej.rae.es/lema/trabajo-familiar>
- Robeyns, I. (2003) The Capability Approach: An interdisciplinary introduction. https://commonweb.unifr.ch/artsdean/pub/gestens/f/as/files/4760/24995_105422.pdf
- Salvador, S., y Cossani, P. (2020). Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del COVID-19. En Covid 19 Respuesta. https://oig.cepal.org/sites/default/files/trabajadoras_remuneradas_del_hogar_v11.06.20_1.pdf
- UCLA School of Law Williams Institute (2019). Social Acceptance of LGBT People in 174 countries 1981-2017. (Reporte) <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Global-Acceptance-Index-LGBT-Oct-2019.pdf>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. (2021) Statistics. Mean years of schooling. <http://uis.unesco.org/en/home>
- UNFPA (2020). Impact of COVID-19 on Access to Contraceptives in the LAC Region. Technical Report. https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/technical_report_impact_of_covid_19_in_the_access_to_contraceptives_in_lac_1_2.pdf
- United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF) (2021). COVID-19 and School Closures. One year of education disruption. <https://data.unicef.org/resources/one-year-of-covid-19-and-school-closures/>
- US Bureau of Labor Statistics (2021). Employment status of the foreign-born and native-born populations 25 years and over by educational attainment, race, and Hispanic or Latino ethnicity, 2019-2020 annual averages. <https://www.bls.gov/news.release/forbrn.t03.htm>
- World Health Organization [WHO] y United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women [UNWOMEN] (2020) Violence against women and girls. Data collection during COVID-19. <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/vawg-data-collection-during-covid-19-compressed.pdf>
- Yang, X. (1994) Urban temporary out-migration under economic reform: Who moves and for what reasons? Population Research and Policy Review, 13(1), 83-100. <https://www.jstor.org/stable/40229691>
- Yssad, L., y Fields, A. (2018) The Canadian immigrant Labour markets; recent trends from 2006 to 2017. <https://www150.statcan.gc.ca/n1/pub/71-606-x/71-606-x2018001-eng.htm>

Todos los derechos reservados © 2022,
Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas
Buenos Aires 404/406, CP 11000, Montevideo, Uruguay,
www.csa-csi.org
Mayo 2022



OBSERVATORIO
LABORAL DE LAS AMÉRICAS



Apoya:

FGTB

Ensemble, on est plus forts

IFSI-ISVI asbl-vzw

**Coopération syndicale internationale
Internationale syndicale samenwerking**